

La narración se inicia con un ejercicio vilasiano y metaliterario que combina realidad y ficción. Esta especie de prólogo que toma estructura de entrevista y precede a los diarios constituye al tiempo un homenaje a la escritura y una reflexión sobre la misma. Las muestras de que en la ficción cabe todo son infinitas: "he apostado por darle Nocilla a Franco" asevera el autor, que en realidad, aquí, es personaje. Y la prueba de que la literatura no es sino mentira, también. E infinita, además de certera, parece asimismo la inventiva de Piña. Sitúa su prosa en un estudiado marco histórico en el que cada uno de los detalles resulta coherente al contexto espacial e histórico. El anacronismo torna estrategia satírica.

*Y de guiños humorísticos está la obra repleta. Momentos gloriosos que recuerdan al Alan Bennett de *Una dama poco común* en lo que a abandono de obligaciones y decantación por la ociosidad se refiere, y a los relatos de James Thurber, en cuanto a ejemplo del extremo ridículo que puede llegar a hacer el ser social. Como muestra, un botón: Franco –recordemos su disfunción eréctil- visita junto al socialista Largo Caballero un burdel y, entre copas y prostitutas eslavas, recita un poema de propia invención titulado *Imagine*.*

El ritmo que parece perder la historia al ahondar en el asunto Chopin es solucionado gracias al avance por varios flancos de la narración; no existe una trama principal, sino varias que se entrelazan, lo que constituye un tremendo acierto. Estamos ante una novela que funciona a golpe de sorpresa. Conforme avanza en la obra, el lector solicita más y más estímulos.

*El general y la musa es una novela hilarante, bien planteada y solucionada, aunque en ocasiones muestra cierta unilateralidad a la hora de tratar asuntos que resultan polémicos y delicados, como es el caso del independentismo catalán. Igualmente, las alusiones degradantes a diferentes personas o sucesos que tienen clara analogía con la vida real no dejan de ser minucias provincianas -eso sí, carentes por completo de elegancia. **Marina P. de Cabo***

tbreseñas



La piel de los extraños

Ignacio Ferrando
Menoscuarto 2012

*Autor también de una novela, Ignacio Ferrando (Trubia, Asturias, 1972) se significó ya con sus dos anteriores libros de cuentos (*Ceremonias de interior*, 2006; *Sicilia, Invierno*, 2009) como uno de los autores actuales más sólidos del relato en castellano. Menoscuarto ha publicado recientemente el tercero de sus volúmenes de relatos, *La piel de los extraños*, que viene a coronar una trayectoria ya de por sí importante, pues no en vano Ignacio Ferrando ha recibido algunos de los más importantes*

premios literarios en el ámbito de la narrativa breve (el NH Mario Vargas Llosa, el Hucha de oro, el Tiflos, etc.)

La piel de los extraños recoge once relatos que conforman un universo denso y particular.

Desde el primero de ellos –y uno de los mejores, “Los atardeceres en Tagfraut”–, hasta el que da título al libro, pasando por el notable “Mathilda y el hombre del tiempo”, las páginas de este libro despliegan sin duda una gran intensidad narrativa.

Se trata de historias inquietantes, alejadas casi siempre del realismo, con un punto de claustrofobia incluso, con dejes kafkianos y cortazarianos. Algunas de ellas se desarrollan en lugares imaginarios, otras en enclaves exóticos, otras en espacios sin acabar de definir. Todos ellos, sin embargo, tienen en común la cualidad de lo inhóspito. Hay que destacar el papel relevante de los diferentes paisajes, al servicio sin duda en muchas ocasiones del conflicto planteado. El Misjory de Sudek, el desierto de Tagfraut, Nueva Cartago y su silencio sobrecogedor....

Como ejemplo, en Los atardeceres de Tagfraut una pareja decide visitar un lugar que pensaban imaginario y que resulta ser real y motivo de suplicio; en Mathilda y el hombre del tiempo, una pareja de amantes actúan libremente en una ciudad abandonada ante la amenaza de un tsunami; en La piel de los extraños un matrimonio decide pasar un día a la semana por separado; en Pelícanos hombres y animales conviven en un mundo apocalíptico; etc.

Son todas ellas historias complejas, psicológicas, de complicado entramado, de una buscada densidad, conseguida a base de dotar los textos de un alto contenido simbólico, incluso con un sentido que se antoja cifrado. Son cuentos alejados del realismo pero sin que no pierden ni un ápice de verosimilitud.

Los personajes de este libro se ven afectados por la falta de identidad (Sudek, el soldado que vuelve a su pueblo y al que nadie parece reconocer...), por el extrañamiento, un extrañamiento que puede producirse en uno de esos lugares remotos o imaginarios que hemos mencionado, pero también en nuestra propia casa. Ferrando coloca los personajes en situaciones límite en esos escenarios lejanos (la pareja que sobrevive sin salir de la furgoneta en el desierto de Tagfraut, el soldado que vuelve de la guerra y no es reconocido por su propio padre, la pareja que pasea su soledad ante la inminencia de un tsunami...), pero también en espacios domésticos, como ocurre con los protagonistas del cuento que da nombre al libro, una pareja que decide iniciar un proceso de “desconocimiento” provocando con ello en su relación sombras e incertidumbres. Es en esas situaciones límites donde las personas se enfrentan a la verdad de sí mismos, a lo que son y a lo que no.

Y es que también encontramos en estos relatos la lacra de la incerteza, el poderoso azar, frente al cual, como elementos ordenadores, se sitúan las matemáticas y sus reglas, los números, la geometría. Porque los números sirven para acotar la realidad. Llamam la atención relatos como “Veinteiséis o la física de un resplandor”, donde el protagonista ha pasado los últimos años estudiando las posibilidades de que determinado número salga en la ruleta, o “Los sistemas”, en el que un profesor entiende el mundo como un conjunto de variables de suerte que sea posible predecir lo que ha de pasar

*En definitiva La piel de los extraños deslumbra con su prosa cuidada y sugerente, con sus matices, con sus personajes y sus escenarios, con esa comunión entre narrativa y pensamiento filosófico que densifica sus páginas. Sus once cuentos obligan a pensar, nos impelen a mirar a nuestro alrededor porque a veces, sin ir más lejos, el territorio más hostil lo tenemos a un palmo de nosotros, sin ir más lejos: en la piel del otro. **Maite Nuñez.***